

XI ECOECO

VII Congreso Iberoamericano
Desarrollo y Ambiente

XI ENCONTRO NACIONAL DA ECOECO
Araraquara-SP - Brasil

ANÁLISIS RETROSPECTIVO DEL CONCEPTO DE TERRITORIO: MANEJO DE CONFLICTOS AMBIENTALES POR PROYECTOS HIDROELÉCTRICOS DESDE EL CASO DEL EMBALSE DE EL PEÑOL (ANTIOQUIA, COLOMBIA)

Lizeth Paola Ortiz Guengue (Universidad Nacional de Colombia) - lportizg@unal.edu.co

Economista, estudiante de la Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo del Instituto de Estudios Ambientales (IDEA) – Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

Análisis retrospectivo del concepto de territorio: manejo de conflictos ambientales por proyectos hidroeléctricos desde el caso del embalse de El Peñol

Lizeth Paola Ortiz Guengue¹

Eje temático: Conflictos ambientales

Palabras clave: hidroeléctrica, territorio, identidad cultural

Objetivo: Analizar la incidencia de la perspectiva territorial en el manejo de los conflictos ambientales que tuvieron lugar entre los años 1961-1978 en la zona de influencia del embalse de El Peñol tras la ejecución del proyecto hidroeléctrico del río Nare.

Resultados: El concepto de territorio ha sido ampliamente abarcado desde las diferentes ciencias, como se evidencia en Tylor (1871) quien se refiere al territorio como un área geográfica objetiva en la que se asienta la cultura. El antropólogo Malinowski (1939) acuñó el concepto de *principio de integración territorial* en el cual predomina la idea del territorio como contenedor y causal de lo social (Büscher & Mascareño, 2011: 34). Desde la sociología Niklas Luhmann (2007) afirma que se ha entendido el territorio como un obstáculo epistemológico para la comprensión de lo social, dado que limita la comprensión de las múltiples propiedades emergentes que surgen tras las interacciones de los actores que lo componen (ibíd.). La geografía crítica según Harvey (2004), concibe el territorio como un espacio geográfico que adquiere formas, estructuras, patrones y procesos que lo caracterizan en diferentes escalas de lo local, regional, nacional, mundial, y en ámbitos urbanos y rurales diversos según las condicionantes ambientales y las prácticas sociales establecidas.

En la actualidad, uno de los mayores intereses en torno al territorio se correlaciona directamente con el ordenamiento. Al hacer una interpretación del ordenamiento territorial se identifican cuatro tendencias: ruralista, conservacionista, urbanista y economicista, las cuales se caracterizan por tener tanto diferentes orígenes como finalidades, y por ser ejecutadas paralelamente en los territorios, empero, su planificación – histórica y presente – ha sido realizada de manera desarticulada en su mayoría. Los actuales esfuerzos por ordenar el territorio han estado en función de un discurso predominantemente economicista, renovado éste en muchos aspectos y que bien se podría rotular como desarrollista.

Para Coser (1961) los conflictos son producto del choque entre sistemas de valores, la distribución desigual de recursos escasos y/o de poder adquirido en un territorio determinado que trascienden la dimensión individual. A este respecto Maya (2010) argumenta que son controversias frente al acceso, uso y/o aprovechamiento, distribución, control, disponibilidad y calidad de la naturaleza; empero, los procesos apropiación y transformación se ven influenciados por dimensiones intangibles como lo son las cosmovisiones, la interacción con estas conlleva al desarrollo de conflictos socio-ambientales en los territorios.

¹ Economista, estudiante de la Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo del Instituto de Estudios Ambientales (IDEA) – Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Correo electrónico: lportizg@unal.edu.co

Pérez (2014) define el conflicto socio-ambiental como la manifestación de las contradicciones sociales en la relación ser humano-naturaleza. En el caso de El Peñol éste se originó por las luchas de la comunidad asociadas a la forma de apropiación de los recursos naturales que se dio en este territorio y que estuvo mediada por el modelo de desarrollo predominante, el cual desconoció inicialmente los impactos sociales y culturales de la implementación de este proyecto sobre la población peñolense.

Los procesos de aprovechamiento del medio natural en los territorios, requieren una revisión histórica de casos que ejemplifiquen la complejidad ambiental y esbocen soluciones para la planificación territorial. En el caso del embalse de El Peñol, desde 1955 fueron presentados los primeros estudios sobre el potencial del río Nare para la construcción de una central hidroeléctrica que se proyectaría como uno de los complejos más importantes de Colombia y uno de los mayores de Sur América (García, 2005); la cuenca del Nare hace parte de la subregión del oriente antioqueño, compuesta por 23 municipios y que ocupa la quinta parte de los 63.000 km^2 de la superficie del departamento. Transporta cerca de 45 m^3 de agua por segundo y tiene un promedio de precipitación pluvial de 5.000 milímetros (ibíd.).

El proyecto hidroeléctrico del río Nare hace parte de la cuenca del Magdalena en su curso medio y requirió para su desarrollo de la construcción de tres embalses para la regulación del caudal destinado a la Central de Generación Eléctrica de Guatapé, afectando así los municipios de El Peñol, Guatapé, San Rafael y San Carlos (Hernández, 2002). Dentro de las consideraciones de los estudios técnicos para el desvío de las aguas del río Nare hacia el río Guatapé, se demostraba la necesidad de inundar la totalidad de la zona urbana del municipio El Peñol y parte de la rural.

Los orígenes de El Peñol datan desde los años 1600, en principio fue un territorio de resguardos conformados por grupos de familias llamados Tahamíes (Benítez, 1988); con la llegada de misioneros españoles se dio su fundación oficial como San Antonio de Remolino de El Peñol en 1714, por tanto, a la fecha en que llegó el proyecto al municipio, éste ya contaba con más de doscientos años de tradición cultural. A pesar de lo anterior, los ejecutores del proyecto plantearon inicialmente como estrategia para la reubicación de la población el pago de indemnizaciones para la construcción de barrios en municipios aledaños como Marinilla y Rionegro, lo cual habría causado la pérdida de identidad como “peñolenses” que tenían los habitantes.

La resolución de éste conflicto se dio a partir de la implementación de las estructuras simbólicas y sociales que habían sido apropiadas históricamente por la comunidad en los procesos de negociación, éstas se materializaron a través de la suscripción de un contrato civil denominado *Contrato Maestro*, el cuál fue promovido desde la Iglesia y propendía por la mitigación de las incidencias socioculturales, económicas y especialmente por el traslado, reubicación y desarrollo de la población en un nuevo espacio físico.

A nivel económico y productivo, García (2005:30-31) afirma que “se perdieron las mejores tierras dedicadas a la agricultura y la ganadería, teniendo sus campesinos que aprender a cultivar tomate en las laderas [...] las aguas represadas destruyeron carreteras, caminos veredales, escuelas, puestos de salud, redes de acueducto [...] en El Peñol se perdieron 3.621 hectáreas cultivadas que representaban el 35% de las tierras productivas”. Ante estos hechos, a diferencia de los anteriores, no le fue posible a los pobladores del Nuevo Peñol sobreponerse a cabalidad. El

traslado de la producción agrícola hacia zonas pendientes con pisos térmicos más altos, les obligó a adoptar cultivos diferentes para mantener su arraigo productivo con la tierra. A pesar de que aún es notorio en la configuración actual del paisaje la presencia de diversos cultivos como hortalizas, tomate y aguacate, no pasa desapercibido el predominio de una economía de servicios sobre las demás actividades desarrolladas en el municipio.

Conclusiones: Se requiere de una comprensión sistémica del territorio para lograr el ordenamiento del mismo. La reivindicación y el fortalecimiento de las identidades territoriales, es una de las claves para hacer frente a la problemática ambiental de la civilización moderna. Este caso evidencia la relevancia que tiene el medio biofísico como un factor determinante de las condiciones culturales que caracterizan a una población, la cual, al no sentirse fuera de la naturaleza, no solo reconoció que la implementación de estos desarrollos tecnológicos amenazaban su existencia como comunidad – visión antropocéntrica – sino que a su vez, fue consciente del riesgo en que estaba su riqueza social y cultural – visión sistémica –, siendo quizá esto último, uno de los mayores derroteros que les permitió afrontar el conflicto ambiental que tuvo lugar en su territorio.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Benítez, J. A. (1988). Carnero de Medellín. Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano.
- Büscher, C., & Mascareño, A. (Enero de 2011). Sociología del territorio. *Lider*, 18, 31-32.
- Coser, L. (1961). *Las funciones sociales del conflicto social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- García, J. N. (2005). Trascendencia de los movimientos sociales con motivo del proyecto hidroeléctrico del Nare. En *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia* (Nº 7 ed., Vol. 100, págs. 23-34). Medellín.
- García, J. N. (1º de Junio de 2014). Historia de El Peñol. (L. P. Ortiz, Entrevistador)
- Harvey, D. (2004). La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Hernández, J. B. (2002). Destrucción del viejo Peñol por el embalse. Medellín: Empresas Públicas de Medellín.
- Maya, A. (2010). *Conflictos socioambientales y recurso hídrico: una aproximación para su identificación y análisis*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana - Facultad de Estudios Ambientales y Rurales.
- Pérez, M. (2014). Conflictos ambientales en Colombia: Inventario, caracterización y análisis. En L. Garay, *Minería en Colombia: control público, memoria y justicia socio-ecológica, movimientos sociales y posconflicto* (pág. 264). Bogotá: Contraloría General de la República.
- Tylor, E. B. (1871). *Primitive Culture. Vol. 1*. London.